

Yesenia Durán

Maria Zielina

SPAN304

El realismo en San Manuel Bueno, Mártir.

El cuento de “San Manuel Bueno, Mártir” es narrado por el personaje principal Ángela Carballino. Toma lugar en un pueblo muy creyente en la religión Católica, llamado Valverde de Lucerna. Su hermano Lázaro, decide que ella debería estudiar en una ciudad más grande donde todos conocen al sacerdote Don Manuel. A Don Manuel, lo adoraban la gente del pueblo y él sentía lo mismo por el pueblo. Todos se colgaban de él y alababan a su voz. Pero a Don Manuel no le gustaba estar solo y hacía todo lo posible para mantenerse ocupado. Hacía proyectos para embellecer el pueblo y les regalaba ropa limpia a los que no tenían.

Un día, llegó Lázaro, el hermano de Ángela, de regreso de las Américas desdeñoso de todo asociado con la religión. Llegó con el propósito de mudar a su familia a una ciudad más grande y moderna. Pero al fallecer su mamá, ella le pide cómo último deseo que se convirtiera y que rece cada día por ella. Lázaro acepta y así conoce a Don Manuel, con tiempo Lázaro se convierte muy cercano a Don Manuel, cómo tipo discípulo. Pero el día de su bautizo, Lázaro se desahoga con Ángela sobre algo que él ya más no puede callar. Le confiesa la gran noticia que ni él ni Don Manuel

creen en la resurrección y qué tiene dudas sobre lo que los espera después de la muerte. Pero de lo que si está seguro es que la fé es lo que consuela a la gente y al pueblo.

Don Manuel es atormentado por sus dudas en la resurrección, por que por más que él intenta creer en ella, conoce que es probable que no exista. A lo largo del cuento, escuchamos a Blasillo, un hombre sacado de sus casillas aullar “Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado.” Esto suele representar el sufrimiento de Don Manuel y de los que han caído en la red de dudas sobre su fé. Su filosofía entonces, es ocultar la verdad de los demás para que ellos puedan vivir una vida feliz. Cuando la gente viene a el para hablar sobre sus dudas, él le responde distraídamente que deben de rezar y mantener su fé, pero nunca les confiesa lo que verdaderamente siente. Esto le da a Don Manuel un parecer a Jesucristo por su sacrificio que él da por la felicidad de su pueblo.

Al fin del cuento Don Manuel muere, pero antes de morir confiesa que Dios sí existe y que él ha visto el rostro de Dios y por eso no podra estar con el en su gloria. Pero les implora al pueblo que recen y recen y que mantengan su fé. El cuento deja a sus lectores con preguntas y emociones sobre su fé propia. El realismo del cuento deja un impacto grande y profundo sobre la existencia de la vida después de la muerte.